



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

CUANDO LA FORMA ES FONDO: GÉNERO Y AUTORREPRESENTACIÓN

FEMENINA EN LOS SIGLOS XX Y XXI

Fernanda Valdés Figueroa¹

Patricia Zarza Delgado²

Héctor Serrano Barquín³

Carolina Serrano Barquín⁴

CUANDO LA FORMA ES FONDO: GÉNERO Y AUTORREPRESENTACIÓN

FEMENINA EN LOS SIGLOS XX Y XXI

Resumen

Como fenómeno sociocultural, la autorrepresentación femenina ha estado siempre vinculada con los valores estéticos promovidos en un grupo social, ya sea para

¹ Mtra. en Diseño, estudiante del Doctorado en Diseño de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), ce: fernandavaldes09@gmail.com

² Dra. en Ciencias Sociales, profesora-investigadora de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx, ce: zardel44@gmail.com

³ Dr. en Historia del Arte, profesor investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), ce: hectorsb2012@yahoo.com.mx

⁴ Dra. en Ciencias Sociales, profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), ce: carolinasb@hotmail.com



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

adscribirse o deslindarse de dichos cánones. Las mujeres han recurrido a esta forma de representación con la finalidad de expresar lo que de sí mismas definen como sustantivo. La autorrepresentación femenina en el arte, a partir del siglo XX cobra mayor relevancia y popularidad, evolucionando como forma de manifestar la ideología de sus autoras pero también enfrentándose al crecimiento exacerbado de las imágenes femeninas difundidas por los medios de comunicación masiva, proceso que ha derivado en formas de violencia simbólica como la reducción genérica, la tendencia a la supresión de la diversidad, el rechazo social y el acoso.

Palabras clave: autorrepresentación, género, estereotipo

Abstract

As a cultural phenomenon, female self-representation has always been linked with the aesthetic values promoted in a social group, either ascribed or distance himself from such fees. Women have resorted to this form of representation in order to express what they themselves define as a noun. Female self-representation in art from the twentieth century becomes more relevant and popularity, evolving as a way to express the ideology of its authors but also face the exacerbated growth of female images broadcast by the mass media, a process that has derivative forms of symbolic violence as the general reduction trend to suppression of diversity, social rejection and harassment.

Key words: self-representation, gender stereotype



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

I. Introducción

La observación del cuerpo, desde los inicios de la historia ha sido una determinante en la construcción de los imaginarios colectivos en las sociedades, su posterior representación, es también una constante en la historia social. Desde las representaciones más antiguas del cuerpo humano han surgido estereotipos a los cuales, por diferentes vías, los individuos nos sujetamos, rechazamos o nos identificamos aún en el presente. Dichas convenciones sociales establecen lo que es aceptable e inaceptable no solo en el comportamiento, sino también en el plano del cuerpo y la imagen de los individuos, acercándolos o alejándolos de los ideales que en este aspecto puedan existir: la proximidad a un tipo ideal, representa el éxito social y su lejanía, su fracaso.

La imagen personal y el cuerpo, se convierten en territorios demarcados naturalmente por el entorno y socialmente por el imaginario colectivo y es justamente el punto donde convergen ambos órdenes (el orden natural asignado por sus características biológicas y fisiológicas y el orden cultural, determinado por el tipo de acciones que un individuo realiza en y para la conservación de un papel social) donde los individuos definen y ponen de manifiesto su género. El cuerpo entonces, ha sido el tema predilecto para la representación y la difusión de imágenes idealizadas derivadas de ésta, es el territorio sobre el cual se emiten los discursos de lo que una mujer o un varón debe ser y cómo debe lucir, para Berger:

Las imágenes se hicieron al principio para evocar la apariencia de algo ausente. Gradualmente se fue comprendiendo que una imagen podía sobrevivir al objeto representado; por tanto; podría mostrar el aspecto que había tenido algo o alguien, y por implicación, cómo lo habían visto otras personas. Posteriormente se reconoció que la visión específica del hacedor de imágenes formaba parte también de lo registrado. Y así, una imagen se convirtió en un registro del modo en que X había visto a Y. Esto fue el resultado de una creciente conciencia de la individualidad, acompañada de una creciente conciencia de la historia (Berger, 2000:16).



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

Las representaciones públicas del cuerpo, se configuran como mapas y rutas de la historia del pensamiento social y de sus manifestaciones en los medios productivos y aquellas representaciones del cuerpo femenino que conocemos en nuestros días han sido los vehículos de la ideología imperante en un contexto determinado, si bien, se han planteado como esfuerzos objetivos de representar la realidad, están supeditadas siempre a la mirada de su observador misma que está dotada de un conjunto de significados, experiencias y nociones a partir de las cuáles éste ha construido su realidad. En “Modos de ver” John Berger (2000), se hace una crítica a las formas tradicionales desde las cuáles la mujer ha sido representada en los ámbitos públicos planteando que en éstos:

Una mujer debe contemplarse continuamente. Ha de ir acompañada casi constantemente por la imagen que tiene de sí misma. ...así llega a considerar que la examinante y la examinada que hay en ella son dos elementos constituyentes, pero siempre distintos de su identidad como mujer. Tiene que supervisar todo lo que es y todo lo que hace porque el modo en que aparezca ante los demás y en último término ante los hombres, es de importancia crucial para lo que normalmente se considera para ella éxito en la vida. Su propio sentido de ser ella misma es suplantado por el sentido de ser apreciada como tal por otro (Berger, 200: 54).

Los cuerpos masculinos y femeninos son exhibidos, idealizados y representados, “son receptáculos y creadores de imaginarios colectivos que pueden ser incorporados en términos reales y virtuales” (Cordero, 1998), pero es innegable la preponderancia de las exhibiciones de la feminidad y la utilización de los cuerpos masculinos para ejemplificar situaciones atípicas o poco comunes, o bien y en menor escala las imágenes masculinas que se muestran para el consumo femenino, refuerzan en su mayoría los estereotipos de hombría y virilidad.

El fenómeno anterior, ha sido una constante en la evolución de los medios de comunicación y también en el arte, donde las formas de representar “a” y de autorrepresentar(se) mujeres y varones han estado influidos y condicionados por el entorno sociocultural haciendo notoria, por una parte, la falta de reciprocidad en el ámbito de las mujeres en cuanto al consumo de imágenes protagonizadas por



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

varones que es evidente en un número menor de imágenes donde se presenta al cuerpo masculino desde la mirada femenina y por otra parte, la reducida inclusión de autorretratos femeninos producidos antes del siglo XX en los compilados y obras especializadas en la historia del autorretrato universal. Lo anterior, no se debe a la inexistencia de los mismos sino al tardío reconocimiento de las artistas como profesionales en el mundo del arte y sus circuitos de difusión.

Uno de los medios de representación al que mayor grado de reflexividad se atribuye en el arte a partir del siglo XX, es sin duda el autorretrato femenino, definido por Rosy Martin (citada en Meskimonn, 1996) como una forma de abordar la representación en la cual la artista es ambos, sujeto y objeto concibiéndose a partir de cómo se ve en el sentido de cómo observa más que cómo luce.

A este respecto, cabe citar lo que en su ensayo de 1963, titulado “Prefacio a la Transgresión” Michel Foucault (citado en Bright, 2010) establecía en torno a la autopercepción, proponiendo que “existía (en su opinión) una sola conclusión derivada de la idea de que nuestro ser no nos es dado: debemos crearlo para nosotros mismos como una obra de arte” Susan Bright (2010) plantea que el ser ha sido entendido siempre en términos humanistas, indicando algo inherente, nombrable y por extensión, un tema universalmente establecido que también puede entenderse –como lo hace la teoría posmodernista- como un concepto más reflexivo que lleva a la creencia de que no existe un verdadero ser sino algo que “se divide, se reúne, se fractura y se convierte tan performático y tan construido que nada de auténtico conserva, añadiendo a esto la complicación de que toda representación del ser es una interpretación subjetiva de su autor (Bright, 2010: 9).

Si se retoman las nociones de Foucault y Bright en términos de la autorrepresentación femenina y se contrastan con la propuesta de los autores anteriormente citados, entonces, es posible establecer que el ejercicio de auto-creación y presentación social ejercido en el autorretrato, es también un esfuerzo



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

por autodefinirse y una decisión tomada en términos del rol que se pretende jugar en un entorno sociocultural.

II. Metodología

Para los efectos del presente documento, se comenta brevemente la metodología ya que la investigación está en proceso y de la cual se realizarán análisis iconográficos a través de diversos instrumentos, tales como entrevistas a artistas plásticas que realizan autorretrato, análisis de selfies en grupos particulares de redes sociales. El autorretrato se define como la imagen que un autor/artista produce para representarse a sí mismo poniendo de manifiesto los valores estéticos, sociales y culturales de los que participa a partir de un ejercicio de autoexploración y construcción de identidad ya que más allá de la mera representación de la realidad, encierra una amplia colección de simbolismos que rebasando el nivel de la descripción, aluden al contexto, la historia de vida, el momento histórico, la condición social, la forma de pensamiento, la intención y desde luego, el estado emocional de sus autoras a partir del cual se observan y pretenden ser observadas.

Como lo demuestra la historia de la autorrepresentación femenina en el arte, por siglos, el autorretrato femenino se ubicó fuera del marco, de ahí que hasta antes del siglo XX este género tuviera poco reconocimiento en su campo, llevando a las mujeres artistas a confrontarse constantemente con la estereotipación de la mujer como un objeto y el varón como sujeto en las manifestaciones de la cultura occidental. Pero como plantea Bright (2010) históricamente el autorretrato ha sido entendido como la representación de las emociones, una manifestación externa de los sentimientos internos que penetran el autoanálisis y la autocontemplación.

Dado lo anterior y como establecen Cheney, Faxon y Russo (2009) existen múltiples factores que deben considerarse al analizar un retrato para comprender su significado completo: la identidad de la persona representada y el motivo para



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

realizar la obra, el rol del fondo y el periodo en el que se realizó, la composición, ornamentación, gestos y expresiones que reflejan el gusto y el estilo de la época. El contexto del retrato también es importante, ya sea que el artista ha creado una similitud, un contrapunto o una idealización de la imagen de quien aparece en la obra, si la pintura posee un simbolismo escondido o si es la declaración de la adherencia a una causa o principio.

En particular, el autorretrato fotográfico, que cobra fuerte relevancia entre las y los artistas desde el siglo XX se reconceptualiza según Bright como “un despliegue de auto-consciencia, auto-preservación, auto-revelación y auto-creación” abierta para la interpretación de los observadores, para la autora, esto, ha representado para el autorretrato, la posibilidad de seguir existiendo como género en la era posmoderna ya que más que extinguirse, logró una suerte de “renacimiento” a partir del año 2000, siendo el vehículo a través del cual diversos artistas expresan la posesión de un ser auténtico, unitario y continuo que conforma su identidad.

A finales del siglo XX, Frances Borzello (1998) propone el análisis del autorretrato femenino como un género en sí partiendo de que en la evolución de éste, las posturas de las mujeres en el mundo del arte al igual que las ideas de su tiempo están causalmente relacionadas con los autorretratos que producen. Para Borzello, la diversidad de sus temas y las tendencias con que surgieron poco se relacionan con biologicismos y mucho más tienen que ver con el hecho de ser una artista mujer en un mundo del arte masculino, si se parte de que por siglos, las incursiones (y desde luego el reconocimiento) femeninas formales en el arte fueron mucho menores que las masculinas. El arte entonces, para Meskimonn (1996) siempre ha sido ciego al género pero no neutral al mismo, la autora deja de manifiesto, que a diferencia de las obras con protagonistas femeninas de autores masculinos, en el autorretrato femenino, se reconoce que aquella que está siendo

“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario





21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

representada es la artista y su subjetividad, no solamente un modelo inanimado para ser visto como un objeto producido por un artista en el lienzo.

III. Resultados

Se analizan algunos autorretratos representativos de los siglos XX y XXI con la finalidad de identificar aquellos aspectos en los que las autoras manifiestan su postura ya sea de aprobación o rechazo a un rol de género determinado por su entorno, como ya mencionó, son resultados parciales.

Cuadro1: Diversas autorrepresentaciones femeninas

Obra	Autora	Título	Año	Aspectos vinculados con el género
	Frances Benjamin Johnston	Autorretrato	1896	Primera exploración del género en una fotografía. La autora aparece en una postura convencionalmente masculina y recurre a elementos como el cigarro, la gorra, el tarro en la mano y la forma en que cruza sus piernas para adoptar una postura que las mujeres de la época no empleaban en las fotografías.
(1)  (2) 	1)Lovis Corinth 2)Charlotte Berend-Corinth	1)Autorretrato con Charlotte Berend y una copa de Champagne 2)Autorretrato con Modelo	1902 1931	Berend fue alumna y modelo de Corinth en la escuela de arte para mujeres. Años más tarde, se casaron. En 1931, Berend-Corinth recrea el autorretrato del que ella fue modelo mostrándose a sí misma como la pintora y descosificando a la modelo quien acompaña a la autora, ambas en el rol protagónico.
	Claude Cahun	Autorretrato	1929	En sus autorretratos Cahun se muestra con máscaras o rasgos y posturas andróginas, cabello corto, mirada dirigida hacia la cámara con fuerza. Claude, es un nombre que la autora adoptó por ser sexualmente ambiguo al igual que sus imágenes.

“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

	Charley Toorop	Las tres generaciones	1941-1950	La autora se retrata con el busto de su padre y acompañada de su hijo. Si bien, aparece sentada, no lo hace con una actitud pasiva sino mostrando su paleta y portando el pincel a manera de batura. Es ella quien dirige la imagen.
	Frida Kahlo	Autorretrato con pelo corto	1940	En los autorretratos de Kahlo son recurrentes las alusiones a su nacionalismo, sus posturas políticas y la exploración del género. Existen múltiples autorretratos de la autora vestida como varón en los que se plantea una renuncia a la femineidad.
	Joan Semmel	Yo, sin espejos	1974	La artista muestra su cuerpo como solo ella lo puede ver en línea con la tendencia a la autoexploración (física y emocional) que trajo consigo la década de los 70's del siglo XX.
	Susan Hiller	Media noche, Euston	1983	La obra se plantea como cuatro imágenes en un photo booth tomadas en la noche, en la que las mujeres no tienen un espacio, de ahí que en cada imagen sea menos visible el rostro de la autora
	Rachel Lewis	Aún soy una mujer?	1990	La autora muestra su cuerpo anoréxico frente a un collage de los títulos e imágenes de los tabloides aludiendo a la influencia y opresión que los estereotipos promovidos en los medios de comunicación ejercen sobre las mujeres.
	Cindy Sherman	Sin título	2000	En sus autorretratos Cindy Sherman se muestra con expresiones inanimadas y que parecen máscaras cuestionando los roles asumidos por las mujeres de sus tiempos.

“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

	<p>Ana Casas Broda</p>	<p>De la serie Kinderwunsch</p>	<p>2006-2011</p>	<p>El trabajo de Casas Broda se centra en la exploración de los roles tradicionales de las mujeres en su familia y particularmente, la experiencia de la maternidad. En la cual se muestra desnuda aludiendo a la naturalidad de este hecho y también a los tabús con respecto a la apertura y exhibición del mismo.</p>
	<p>Graciela Iturbide</p>	<p>Autorretrato con serpientes</p>	<p>2006</p>	<p>Iturbide cuenta con numerosas series de autorretratos en los que incluye animales en distintas partes de su rostro, alude a la exploración sensorial y la expresión femenina.</p>
	<p>Mariela Sancari</p>	<p>Moisés</p>	<p>2013</p>	<p>La autora explora la relación padre-hija a través de esta serie de autorretratos en los que se retrata interactuando con varones parecidos a su padre muerto cuando ella era adolescente.</p>

Fuente: elaboración propia

IV. Conclusiones

El autorretrato femenino ha sido a lo largo de su historia y evolución un instrumento de reafirmación, la proclama de un manifiesto a través de la cual sus autoras expresan no solo cómo se perciben a sí mismas sino el tipo de percepción que esperan de los demás y la forma en la que quisieran que su imagen trascendiera. Ha sido también una forma de autorrepresentación en la que mujeres y varones incursionan de forma diferenciada dependiendo del contexto sociocultural del que sus autores forman parte considerando las diferencias en el contexto histórico, el medio, el estilo artístico, la intención y los factores mediadores de la clase. Existen vínculos entre el género y las estrategias de representación, que aluden a la supuesta incompatibilidad histórica entre el rol de



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

la mujer y el del/la artista, conflictos comunes a las mujeres para definirse como profesionales en un mundo que históricamente les ha ofrecido pocos roles modelos y aún menos espacio para la exploración de la otredad. El ejercicio de representación manifestado en los autorretratos femeninos es un documento legible que, como se ha propuesto supera el acto descriptivo y se configura como un discurso, como la expresión de las estructuras y los sistemas de significación de los que la autora es sujeto y a los cuáles como miembro de un grupo social, también se sujeta siendo la forma en la que un artista expresa sus nociones íntimas acerca de la sociedad y el individuo.

V. Bibliografía.

- Berger, John (2000). *Modos de ver*. México: GG Editores.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Borzello, Frances (1998). *Seeing ourselves: women's self portraits*. London: Thames and Hudson.
- Bright, Susan (2010). *The self-portrait in contemporary photography*. London: Thames and Hudson.
- Butler, Judith (2002). *Gender trouble*. London: Routledge Classics.
- Chadwick, Helen (2002). *Mirror Mirror. Self Portraits by Woman Artists*. London: National Portrait Gallery.
- Cheney, Liana De Girolami; Faxon Alicia Craig and Russo Kathleen (2009). *Self - Portraits by Women Painters*. London: New Academia Publishing.
- Foucault, Michel (2003). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Meskimonn, Marsha (1996). *The art of reflection: Women's self portraiture in the twentieth century*. Columbia: Columbia University Press.